

EL PANTEÓN ASIRIO DEL OBELISCO NEGRO DE SALMANASAR III

Juan Antonio Pino Cano
Universidad Complutense de Madrid

1. INTRODUCCIÓN

La práctica generalizada por parte de los monarcas asirios de esculpir sus anales en obeliscos de piedra se remonta a la época medio-asiria¹. El de Salmanasar III, conocido como “Obelisco Negro”, tiene su origen más cercano en otro obelisco, perteneciente a su padre, Aššurnasirpal II². Se le denomina “Obelisco Negro” debido al color del mármol en que está trabajado. Es una piedra de tipo conmemorativo, en la que se da cuenta de los hechos más significativos acontecidos durante el reinado de Salmanasar III. Su forma es curiosa: la parte superior está rematada como escalinata de cuatro escalones, de longitud decreciendo hacia arriba. Tiene una altura aproximada de 2,02 metros, con una anchura de 40 centímetros en la parte superior de 60 centímetros en la zona inferior³.

El “Obelisco Negro” fue descubierto a mediados del siglo XIX por Henry Layard en la colina de Kalhu (Nimrud). Actualmente, se encuentra expuesto en el Museo Británico; existe una copia en el Museo Estatal de Berlín. La composición estructural tiene dos partes bien separadas:

- El contenido de su texto, en escritura cuneiforme.
- El contenido de sus veinte figuraciones, más las leyendas que las acompañan.

Dentro del primer apartado, el texto del “Obelisco Negro” se divide en: una breve introducción en la que se nos va dando cuenta de la ofrenda hecha por Salmanasar III a su dios nacional Aššur y a todos los dioses que configuraron el panteón asirio a lo largo del siglo IX a.C. A renglón seguido, el cuerpo narrativo se divide en *palû*⁴, contabilizándose un total de treinta y uno, cifra esta última que indica los años de gobierno del rey asirio Salmanasar III, coincidiendo con el año 827 a.C. En tales *palû* se va reflejando la glorificación de las victorias del monarca asirio. Estas dos partes textuales se subdividen a modo de líneas o renglones; en total ciento noventa.

¹ A. Blanco Frejeiro (1981) p. 191.

² J. E. Reade (1980) pp. 1-22.

³ E. Michel (1954-1959) p. 137.; E. Blanco Frejeiro (1981) p. 228.

⁴ Medida cronológica que equivaldría aproximadamente a un año de gobierno. En sumerio BA.

2. TRASLITERACIÓN Y TRADUCCIÓN DEL TEXTO

2. 1. PROCEDENCIA DEL FRAGMENTO ESCOGIDO

El texto cuneiforme procede de A. H. Layard (1851), *planchas n° 53-56*, pp. 87-98 y la transliteración de A. K. Grayson (1995), pp. 63-72.

2. 2. TRASLITERACIÓN

- 1/ ^d aš-šur EN GAL-u₂ LUGAL gim-rat
- 2/ DINGIR.MEŠ GAL.MEŠ ^d a-nu LUGAL ^d i-gi-gi
- 3/ u₃ ^d a-nun-na-ki ^d EN KUR.KUR ^d BAD
- 4/ ši-i-ru a-bu DINGIR.MEŠ ba-nu-u₂
- 5/ DU₃-m[a ^d]e₂-a LUGAL ABZU mu-šim NAM.MEŠ
- 6/ [^d]sîn er-šu LUGAL a-ge-e ša₂-qu-u₂ nam-ri-ri
- 7/ [^dIŠKUR] geš-ru šu-tu-ru EN ħe₂-gal₂-li ^d ša₂-maš
- 8/ DI.KUD AN-e u₃ KI-ti mu-ma-²e-er gim-ri
- 9/ [^dAMAR.UT]JU ABGAL DINGIR.MEŠ EN te-re-e-te ^dMAŠ qar-rad
- 10/ [^d]NUN.GAL.MEŠ u₃ ^da-nun-na-ki DINGIR dan-dan-nu ^dU.GUR
- 11/ [gi₂]t-ma-lu LUGAL tam-ħa-ri ^dnusku na-šġ GIŠ.GIDRU KU₃-te
- 12/ DINGIR mul-ta-lu ^dNIN.LIL₂ ħi-ir-ti ^dBAD AMA DINGIR.MEŠ
- 13/ [GAL].[MEŠ] ^dINANNA SAG-ti AN-e u₃ KI-te ša₂ GARZA qar-du-te šuk-lu-lat
- 14/ DINGIR.MEŠ GAL.MEŠ mu-šġ-mu NAM.MEŠ mu-šar-bu-u₂ LUGAL-ti-ia

2. 3. TRADUCCIÓN

1) Aššur, el gran señor, rey de la totalidad 2) de los grandes dioses, Anu, el rey de los Igigi 3) y de los Anunnaki, el señor de los países, Enlil, 4) el supremo, el padre de los dioses, el creador 5) del universo, Ea, el rey del apsû, el que fija los destinos, 6) [Sîn, el prudente], el rey de la tiara alta (y) que destaca por su esplendor divino 7) Adad, el poderoso, el sobresaliente, el señor de la abundancia, Šamaš, 8) el juez del cielo y de la tierra, el jefe de la totalidad 9) [Marduk], el sabio de los dioses, el señor de los oráculos, Ninurta, el héroe 10) de los Igigi y de los Anunnaki, el dios omnipotente, Nergal 11) el [per]fecto, el rey del combate, Nusku, el portador del cetro puro, 12) el dios circunspecto, Ninlil, esposa de Enlil, madre de los grandes 13) dioses, Ištar, la primera en el cielo y en la tierra, la que hace perfecta la fuerza del guerrero, 14) los grandes dioses, los que establecen los destinos, los que engrandecen mi realeza.

3. COMENTARIO

3. 1. LISTA DE DIVINIDADES

Uno de los elementos innovadores que aportó el pueblo sumerio en materia religiosa fue la estructuración de sus dioses en un panteón adecuado, estructuración

asumida luego por otros pueblos semitas que continuarían la trayectoria religiosa sumeria, si bien adaptada a sus propias necesidades. La sucesión de culturas y aculturaciones supuso, en un mundo religioso, un claro sincretismo que reflejará la simbiosis sumerio-semita en sus diversas formas de concebir lo divino.

La influencia de los distintos pueblos apenas se hizo notar en los aspectos externos de la religiosidad, produciéndose a lo sumo un ligero cambio en el panteón, que siguió conservando prácticamente todas las divinidades originarias sumerias a la vez que sus atributos; lo único que se produjo fue la sustitución de los nombres de dichas divinidades sumerias por las acadias. Con los amorritas, lo más característico fue la inclusión y la correspondiente sustitución del jefe del panteón, AN/ Anu, por Marduk, la divinidad titular del pueblo en cuestión. En el caso de los asirios se repitió el mismo mecanismo religioso-político: introducir el culto del dios nacional Aššur, cuando en su momento adquirieron la supremacía política en todo el terreno de Sumer.

La ciencia sumeria en las listas tuvo también presencia en la religión, elaborándose listas de dioses y un panteón en las ciudades. Una de las más antiguas procede de Uruk. A partir de ella, y no sobre otras existentes que circularon durante el periodo amorrita, se estructurarían los posteriores panteones. Con tales listas, los sacerdotes asirios elaboraron su panteón religioso específico, adecuándolo a su gradación categórica de importancia.

Ateniéndonos al contenido religioso que el “Obelisco negro” nos da a conocer acerca de la configuración del panteón asirio del siglo IX a.C., señalaremos que las primeras catorce líneas con que da comienzo dicho monumento obedecen a la lista de divinidades que, en número de quince y citadas asimismo en un relativo orden de importancia, representaban en su conjunto las deidades asirias más relevantes. Analizando dicha relación podemos observar, *grosso modo*, tres grupos de divinidades diferentes en cuanto a su origen:

- Las pertenecientes al conjunto de deidades autóctonas del pueblo asirio, en este caso el dominante.
- Las que sufrieron alteraciones en su onomástica, aunque no en sus atributos; configurando a renglón seguido el panteón, incluyendo asimismo en él a su dios nacional, Marduk.
- Finalmente, el grupo de divinidades cuyo culto se encontraba muy extendido por todo el Próximo Oriente y a las que no es posible encuadrarlas en una determinada cultura, ya que cada una de ellas aparece con nombre distinto con sus atributos religiosos muy cercanos.

3. 2. LISTAS EN EL OBELISCO NEGRO

3. 2. 1. AUTÓCTONAS

Ateniéndonos al orden expuesto, hemos de incluir en este apartado a una sola divinidad: Aššur⁵. Aparece en la inscripción del “Obelisco Negro” bajo el título de “el gran señor, rey de la totalidad de los grandes dioses”. Aššur es, ante todo, el dios nacional y supremo de Asiria. Por parte de algunos especialistas se ha intentado ver una especie de unión, a partir del siglo XIII a.C., entre Aššur y Enlil, cuyo resultado sería el

⁵ M. Jastrow (1905-1912) I p. 202 y ss; 232 y ss, II p.1059; J.Hehn (1913) p. 89 y ss.; L. Delaporte (1923) p. 345 y ss; E. Ebeling, *RLA* I (1932) pp.170-198.; K.Tallqvist (1938) pp. 265- 268; T. Jacobsen (1976) pp. 261- 262.; J. Sanmartín (1993) p. 258 y ss.

paso de Enlil al Aššur de los asirios. Debemos decir, basándonos en la lista de divinidades que nos ofrece el “Obelisco Negro”, que Aššur está completamente separado de Enlil, y ambos tienen funciones diferenciadas; lo cual prueba que o bien nunca se produjo esta sustitución o bien, si se produjo por estas fechas, a lo largo de estos cuatro siglos que separan la fecha establecida con la redacción de la lista del Obelisco, la figura del dios Aššur pasó nuevamente a adquirir un significado propio y absoluto. Como es sabido el monarca asirio era el *šangû* del dios, sacerdote y administrador, siendo su misión intentar ampliar sus dominios, a la vez que representar a Aššur en la tierra. La condición religiosa que acarrea la monarquía, tanto en Asiria como en Babilonia⁶, quedó reflejada también en sus expresiones artísticas. Podemos verlo en el “Obelisco Negro”, en el cual la figura del rey sobresale, y del mismo modo ocurre con los distintos personajes que en él aparecen, dependiendo su tamaño del papel que tuvieran en la sociedad.

3. 2. 2. ALTERADAS

En él, se encuentra la casi totalidad de divinidades que configuraron el panteón babilónico, incluido su dios nacional, Marduk. En primer lugar, y siguiendo el orden tradicional dentro de las conocidas tríadas, destaca la primera de ellas compuesta por Anu, Enlil y Ea, de origen cósmico. El nombre de Anu⁷ significaba simplemente “cielo” y en la mitología mesopotámica ocupaba el lugar más alto, encontrándose su morada en el tercer cielo, atribuyéndosele, entre otros, los títulos de “padre” y “rey” de los dioses. Anu era el rey de los Igigi(gu)⁸ y los Anunnaki(ku)⁹, deidades de segundo orden; su misión era la de guardianes de la morada del dios supremo correspondiente¹⁰.

A continuación y en orden de importancia estaba Enlil¹¹ (término acadio derivado del sumerio ELLIL), cuyo significado era “señor, ráfaga de viento”. Si Anu dominaba el cielo en la mitología sumeria, Enlil recibió el poder de controlar otro elemento importante del cosmos: la atmósfera, además de la tierra. En el “Obelisco Negro” de Salmanasar III se le atribuye el papel de ser “el supremo, el padre de los dioses, el creador del Universo”. Es decir, se le da más importancia que al propio Anu, cosa que coincidía con la teología del momento. Borsippa, una de las ciudades de su culto junto a Babilonia y Khuta, formó parte de las tres ciudades religiosas más importantes en tiempos de Salmanasar III.

Sigue en la lista Ea¹², divinidad que es la derivación acadia del sumerio ENKI. Tal deidad era la tercera perteneciente a la primera tríada. Su nombre tenía el significado sumerio de “señor de lo que está debajo”, esto es, titular del fundamento de las aguas, entendidas como soporte o fundamento de la tierra. Era el dios de las aguas dulces, de la sabiduría y de los sortilegios. En el “Obelisco Negro”, los atributos

⁶ R. Labat, *EA II* (1939) pp. 157 y ss.

⁷ E. Ebeling, *RLA I* (1932) pp. 115-117; J. Hehn (1913) p. 19 y ss; K. Tallqvist (1938) p. 263; H. Schmökel (1977) pp. 163-212; J. Sanmartín (1993) p. 202 y ss.

⁸ K. Tallqvist (1938) p. 323; T. Jacobsen (1976) p. 269; H. Schmökel (1977) p. 170; J. Sanmartín (1993) p. 330, 335 y 351.

⁹ K. Tallqvist (1938) pp. 255-256; T. Jacobsen (1976) p. 262; J. Sanmartín (1993) pp. 330-331, 335 y 472.

¹⁰ Conjuntamente, véase: B. Kienast, *RLA V* (1976-1980) pp. 40-44.

¹¹ M. Jastrow (1905-1912) I p. 52 y ss, 137 y ss, 408 y ss; B. Meissner (1925) pp. 6-8; K. Tallqvist (1938) pp. 295-303; F. Notscher, *RLA II* (1938) pp. 382-387; T. Jacobsen (1976) p. 265; J. Sanmartín (1993) *passim* y especial pp. 258-259.

¹² B. Meissner (1925) pp. 12 y ss; G. Furlani (1928) p. 122 y ss; E. Weidner, *RLA II* (1938) pp. 374-379; K. Tallqvist (1938) pp. 287-290; T. Jacobsen (1976) p. 264-265. J. Sanmartín (1993) p. 2

asignados a esta deidad vienen dados como “el rey del *abzu/apsû*”¹³, lo que coincide con el contenido religiosos del dios y “el que destina las suertes”, que concuerda con la mitología, ya que tal divinidad tenía a su cargo la función de tutelar las “tablillas del destino”.

Después de esta primera tríada cósmica, el “Obelisco Negro” nos da cuenta de una segunda, compuesta por los dioses Sîn, Šamaš y Adad. Sîn¹⁴ (también leído Su³en; en Sumerio, NANNA), al ser un dios de origen astral, simbolizaba la luna. En la mitología, Sîn era el hijo mayor de Enlil y padre a su vez del dios Šamaš. Sîn era el dios que lograba reunir a todas las deidades astrales, a la vez que, como señor del calendario determinaba el tiempo por medio de los días, meses y años. También era una divinidad de origen ctónico, pues igualmente era una deidad de la vegetación y de la fertilidad del ganado. Su número sagrado era el treinta.

Šamaš¹⁵ era considerado el hijo Sîn. Šamaš (en Sumerio UTU y BABBAR) simbolizaba la justicia y en ese camino reza el consiguiente epíteto que se da en la inscripción del “Obelisco Negro”, al atribuirsele ser el “juez del cielo y de la tierra”. No obstante, debemos dar constancia de que estos mismos atributos son asumidos igualmente por el dios nacional asirio, Aššur. Por lo tanto, tuvo que compartirlos con la divinidad asiria, cabeza del panteón.

La tercera divinidad de esta segunda trilogía era Adad. Sin embargo, he querido incluirlo en un grupo aparte (3.2.3), debido a su difícil encuadramiento dado que su culto estaba ampliamente extendido por todo el Próximo Oriente, cambiando únicamente su nombre pero no sus atributos, análogos en todos los sitios.

Tras el dios Adad, el “Obelisco Negro” recoge la figura del dios Marduk¹⁶. Esta divinidad fue eminentemente semita y sin precedentes en el panteón sumerio, consiguiendo ser el dios supremo de Babilonia, a raíz del dominio del pueblo amorita al instaurar la I Dinastía Babilónica. Por tanto, y al igual que Aššur, fue un dios típicamente local, elevado por circunstancias políticas al papel de divinidad nacional. En algunos textos de origen mágico parece apreciarse una especie de hipóstasis de Marduk con Ea sobre ciertos hechizos, encantamientos y presagios, pasando por ello a ser también el dios del exorcismo. Marduk fue conceptualizado asimismo como “señor de la sabiduría”, por lo cual fue dotado de poderes suficientes para practicar curaciones.

Sigue Ninurta¹⁷ perteneciente al grupo de dioses de la naturaleza. Tenía los mismos atributos que su consorte, apodada Gula, entre los que se encontraba todo lo relacionado con la fecundidad, la vegetación. Los asirios asignaron a Ninurta los atributos que más convenían a su sentido político-religioso, decantándose éstos por los de la guerra y la caza. En la inscripción del “Obelisco Negro” se designa a Ninurta como “el héroe de los Igigi y de los Anunnaki, el dios omnipotente”.

Ninurta, según la tradición, era hijo del dios Enlil, estando por tanto su centro de culto ubicado en la misma ciudad de su padre, Nippur, y su templo es el Epaduntilla. En

¹³ *APS/ZU*; designaba a la región de las aguas dulces y frescas, situada debajo de la Tierra firme. Era la morada del dios Ea/Enki y de los Siete Sabios. Igualmente es el nombre del templo de Ea/Enki en la ciudad de Eridu. Es el esposo de Tiamat.

¹⁴ K. Tallqvist (1938) pp. 453-460; T. Jacobsen (1976) p. 271; H. Schmökel (1977) p. 258; J. Sanmartín (1993) p. 257.

¹⁵ B. Meissner (1925) p. 28 y ss; K. Tallqvist (1938) pp. 435-460; T. Jacobsen (1976) p. 271; J. Sanmartín (1993) p. 233.

¹⁶ B. Meissner (1925) pp. 15 y ss; K. Tallqvist (1938) pp. 362-372; T. Jacobsen (1976) pp. 268-269; J. Sanmartín (1993) p. 240.

¹⁷ K. Tallqvist (1938) pp. 421-429; T. Jacobsen (1976) p. 270; H. Schmökel (1977) p. 255; J. Sanmartín (1993) p. 259.

Asiria el centro de adoración de Ninurta estuvo en Kalḫu, la moderna capital creada por el padre de Salmanasar III, Aššurnasirpal II.

A continuación aparece designado en el “Obelisco Negro” el dios Nergal¹⁸ (también pronunciado Erakal), perteneciente al grupo de divinidades que los sumerios llamaron del Mundo Inferior. Esta deidad estuvo asociada al dios Irra (o Erra) divinidad enemiga en la mitología de la humanidad. Nergal adoptó los atributos propios del mundo infernal, como eran: el dominio sobre los muertos y la devastación. Sin embargo, es probable, como apunta K. Tallqvist¹⁹, que fuese también una deidad de la vegetación.

Sin embargo, Nergal, en el panteón asirio, debió desempeñar otras funciones específicas, corroborado esto por algunos himnos a dicha divinidad, en los que se le adoraba como a un guerrero, una especie de jinete invencible armado de arco y espada. En este sentido apuntaría el texto que se le adjunta en la inscripción del “Obelisco Negro”, al considerarlo como “el perfecto rey del combate”.

Nusku²⁰, divinidad del fuego y de la luz, también presente en el Obelisco, fue designado el consejero del dios Enlil. Está considerado como “el portador del cetro puro, el dios circunspecto” con lo cual cuadra su papel religioso con su cargo. En época neoasiria se convertiría en uno de los dioses principales²¹.

La lista de divinidades del “Obelisco Negro” registra la figura de la diosa Ninlil²² “Señora Aire” y era paredra de Enlil. Sus relaciones fueron objeto de un relato mitológico novelado, el “Mito de Enlil y Ninlil”. Su templo estaba en la ciudad de Nippur, localizada en la parte septentrional y llevaba el nombre de *Ki.ur* “Infierno”. El texto neoasirio del Obelisco la registra en sus paredes como “la primera esposa de Enlil, madre de los grandes dioses”²³.

Por último, dentro dentro de este grupo, el “Obelisco Negro” registra la figura de la diosa Ištar²⁴. Con su dualismo, por un lado se sensualidad-belleza y por otro de belicosidad, será uno de los mejores exponentes del sincretismo religioso, acorde con la concepción del pensamiento de ambos pueblos. Los asirios remarcaron el aspecto guerrero de la diosa, acentuándolo mucho más que en cualquier otra parte, recibiendo culto en Aššur, Nínive, Arbela, Kalḫu y otras ciudades. En todo el ámbito territorial asirio, Ištar era considerada la consorte del dios nacional Aššur. En el “Obelisco Negro” viene designada como “la primera en el cielo y en la tierra, la que hace perfecta la fuerza del guerrero”.

¹⁸ B. Meissner (1925) pp. 36 y ss; K. Tallqvist (1938) pp. 389-396; E. Dhorme (1949) pp. 38 y ss; T. Jacobsen (1976) p. 269; H. Schmökel (1977) p. 255; J. Sanmartín (1993) p. 233.

¹⁹ K. Tallqvist (1938) pp. 348-349.

²⁰ K. Tallqvist (1938) pp. 432-434; T. Jacobsen (1976) p. 270; H. Schmökel (1977) p. 255; J. Sanmartín (1993) p. 295.

²¹ En el panteón babilónico fue considerado hijo de Enlil.

²² K. Tallqvist (1938) pp. 411-413; T. Jacobsen (1976) p. 270; H. Schmökel (1977) p. 255; J. Sanmartín (1993) p. 279.

²³ Enlil disponía de varias esposas secundarias, amén de otras tantas concubinas. La principal se llamaba Šuzianna, y se le ofrecían sacrificios en el templo de Ninlil.

²⁴ B. Meissner (1925) pp. 25-26; E. Dhorme (1949) p. 67 y ss; K. Tallqvist (1938) pp. 330-338; T. Jacobsen (1976) p. 26 y ss; J. Sanmartín (1993) p. 258.

3. 2. 3. EXTENDIDAS

Dentro de este último apartado debemos incluir la figura del dios Adad²⁵, que en el “Obelisco Negro” aparece citado detrás de Šamaš. Deidad introducida por los amoritas en su panteón, estructurado de modo similar al sumerio, Adad sustituyó a la forma sumeria IŠKUR²⁶. Conocemos tantas versiones de esta deidad como pueblos; por ejemplo, los arameos tenían entre sus dioses autóctonos su variante particular de la misma divinidad bajo el nombre de Hadad²⁷, hititas y hurritas, bajo la forma de Tešub²⁸.

En el país de Amuru (nombre dado por los asirios a la parte norte de Siria) se conocía como Resheph; incluso en el Antiguo Testamento viene recogido bajo la apariencia de Rimmon. En la ciudad asiria de Aššur esta divinidad compartió junto con Anu una *ziggurratu* que anteriormente había sido de su exclusividad. También Adad adquirió una cierta fama en la ciudad de Alepo, en el norte de Siria, en la cual le hicieron ofrendas los distintos reyes asirios, cuando en sus campañas hacia el Mediterráneo atravesaban dicho lugar, entre ellos el propio Salmanasar III.

3. CONCLUSIÓN

Como acabamos de exponer, el “Obelisco Negro” de Salmanasar III da una considerable importancia al panteón religioso, incluyendo a quince divinidades, de origen típicamente mesopotámico, cuyo contenido teológico había ido decantándose con el paso de los tiempos. Tan sólo la figura de Adad deja entrever una procedencia más difusa.

Es indudable que el dios principal asirio, Aššur, está presente en todos los actos de Salmanasar III. El monarca asirio era considerado el *šangû* o sumo sacerdote y, por tanto, el encargado de administrar los bienes del dios Aššur. Salmanasar III era el subordinado e intérprete de los designios de la divinidad; de ahí la importancia política que iba a desempeñar la figura de su dios nacional.

Sin embargo, el panteón sumero-acadio, dado el prestigio secular y la importancia política que podría alcanzar, queda perfectamente recogido en el Obelisco, cuyas divinidades aparecen definidas por frases o conceptos estereotipados, pero que en el fondo demuestran una verdadera veneración.

5. APÉNDICES

5. 1. LÉXICO

A

<i>abu</i> :	(AD); padre, l. 2
<i>agû</i> :	(AGA); tiara, corona, l. 6

²⁵ K. Tallqvist (1938) pp. 246-249; E. Dhorme (1949) pp. 96-102; 126-128; T. Jacobsen (1976) p. 261; H. Schmökel (1977) p. 243; J. Sanmartín (1993) pp. 213.

²⁶ Para esta cuestión; S.G.F. Brandon (1975) p. 281; H.C. Puech (1979) pp. 50.

²⁷ S.G.F. Brandon (1975) p. 700.

²⁸ J. Sanmartín (1993) pp. 273, 394.

B

banû (-i): engendrar, crear, construir, l. 4

D

dandannu: grandioso, de gran poder, el más fuerte, l.10

E

e: (Complemento fonético), l. 8, 13
eršu: sabio, sagaz, experto, l. 6

G

ga(e)šru: (extraordinariamente) fuerte, poderoso, l. 7
gimrat : Est. constr. *gamartu*; totalidad, l. 1, 8
gitmālu : perfecto, l.11

H

ḥe(n)gallu: (ḤE₂.GAL₂); abundancia, l. 7
ḥīrtu: (primera) esposa, l.12

I

-ia: Sufijo posesivo de primera persona sg. Aparece con gen. sg. y obl. pl.; l.14

K

kalālu : (Š) acabar, perfeccionar, l.13

M

muma²iru: comandante, jefe, administrador, oficial, l. 8

N

nanrīrū : brillo, esplendor divino, l. 6
našû (-i): levantar, llevar, transportar, l.11

Q

qardu: guerrero, heroico, l.13
qarrādu : (UR.SAG); guerro, héroe, l. 9

6. BIBLIOGRAFÍA

R

rabû (-i): (Š) engrandecer, l.14

Š

šīru: (MAḤ); alto, excelso, l. 4

Š

ša: que, la que, con las que, l.13

šālu (-a-): (Gt) preguntarse a si mismo = circunspecto, l.12

šāmu (-i-): (D) determinar, fijar, establecer, l. 5,14

šaqû: alto, elevado, l. 6

šūturu: sobresaliente, extraordinario

T

tamḥārû: lucha, combate, l.11

te: (Complemento fonético), l.11,13

têtu: signo, señal, mensaje, oráculo, l. 9

ti: (Complemento fonético), l. 8,13,14

U

ú: (Complemento fonético), l. 1

ù: y, l. 3, 8, 9,13

5. 2. SUMEROGRAMAS

A

ABGAL: *apkallu*; l. 9

ABZU: *apsû*; l. 5

AMA: *ummu*; l.12

^dAMAR.UTU: ^d*Marduk*; l. 9

AN: *šamê*; l. 8,13

B

^dBAD: ^d*Enlil*; l. 3,12

D

DI.KUD: *dajjānu*; l. 8

DINGIR: *īlu*; l. 2, 4, 9,10,12,14

DU₃: *kālu*; l. 5

E

EN: *bēlu*; 1. 1, 3, 7, 9

G

GAL: *rabû*; 1. 1,13,14

GARZA: *parṣu*; 1.13

GIDRU: *ḥaṭṭul*.11

GIŠ: *iṣu* (predeterminativo de objeto de madera); 1.11

I

^dINANNA: ^d*Ištar*; 1.13

^dIŠKUR: ^d*Adad*; 1. 7

K

KI: *erṣetu*; 1. 8,13

KU₃: *ellu*; 1.11

KUR.KUR: *mātātī*; 1. 3

L

LUGAL: *šarru*; 1. 1, 2, 5, 6,11,14

M

^dMAŠ: ^d*Ninurta*; 1. 9

MEŠ: (complemento gramatical de pluralidad); 1, 2, 4, 5, 9,10,12,13,14

N

NAM: *šīmtu*, 1. 5,14

^dNIN.LIL₂: ^d*Ninlil*; 1.12

NUN.GAL: ^d*Igigi(u)*; 1.10

S

SAG: *ašarēdu*; 1.13

U

U.GUR: ^d*Nergal*; 1.10

6. BIBLIOGRAFÍA

- A. Blanco Frejeiro (1981)
Arte Antiguo del Asia Anterior. Sevilla.
- S.G.F. Brandon (1975)
Diccionario de las Religiones Comparadas. Madrid.
- L. Delaporte (1923)
La Mésopotamie. París.
- E. Dhorme (1949)
Les religions de Babylonie et d'Assyrie. París.
- E. Ebeling, *RLA I* (1932) 170-198
 "Assur"
- G. Furlani, I (1928)
La religione babilonese e assiria. Bolonia.
- A.K. Grayson (1995)
Assyrian Rulers of the Early First Millennium B.C. II (858-745 BC). Toronto.
- J. Hehn (1913)
Die biblische und die babylonische Gottesidee, die israelitische Gottesauffassung in Lichte der altorientalischen Religionsgeschichte. Leipzig.
- T. Jacobsen (1976)
A History of Mesopotamian Religion. New Haven- Londres.
- M. Jastrow I-II (1905-1912)
Die religion Babyloniens und Assyriens. Giessen.
- B. Kienast, *RLA V* (1976-1980) 40-44
 "Igigi"
- R. Labat, *EA II* (1939) 157
 "Le caractere religieux de la royauté Assyro-Babylonienne"
- A.H. Layard, *ICC* (1851)
Inscriptions in the Cuneiform Character from Assyrian Monuments. Londres.
- E. Michel, *WO II Cap. 7º* (1954-1959) 137
 "Die Assur-Texte Salmanassars III"
- B. Meissner, II (1925) 6-8
Babylonien und Assyrien. Heidelberg.
- F. Notscher, *RLA II* (1938) 382-387
 "Enlil"
- H.C. Puech, I (1979)
Las Religiones Antiguas. Madrid.
- J.E. Reade, *Iraq 42/1* (1980) 1-22
 "The Rassam Obelisk"
- J. Sanmartín, I (1993)
Mitología y Religión del Oriente Antiguo. Sabadell.
- H. Schmökel, (1977)
El país de los súmeros. Buenos Aires.
- K. Tallqvist, (1938)
Akkadische Götterepitheta. Helsinki-Leipzig.
- E. Weidner, *RLA II* (1938) 374-379
 "Ea"

1	𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶
2	𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶
3	𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶
4	𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶
5	𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶
6	𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶
7	𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶
8	𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶
9	𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶
10	𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶
11	𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶
12	𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶
13	𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶
14	𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶 𐎶

Fig. 1: Textos Cuneiformes del Obelisco Negro de Salmansar III alusivos a las divinidades.

